

CAMBIO DE TENDENCIA EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO

Juan José Pérez S.*

*Profesor Agregado del Departamento de Economía de la UCLA, Barquisimeto, estado Lara, Venezuela.
Dirección electrónica: jperesa@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio examina la emergencia de novedosos eventos y factores en el mercado mundial de hidrocarburos, que parecen anunciar el fin del período de auge de precios acaecido entre los años 1999 y 2013, que permitió implantar en Venezuela un proyecto político-ideológico basado en la expansión del gasto público. Se está conformando una nueva realidad de mercado, en la cual los precios muy probablemente declinen. El estudio toma como fundamento la teoría económica neoclásica y presenta evidencia empírica que apoya la hipótesis de que el petróleo dejará de ser un recurso escaso, técnicamente se supera el peak oil, al menos a mediano plazo. El cambio de tendencia en curso, se explica por la creciente explotación y comercialización de crudos no convencionales, denominado gas shale o petróleo de lutitas. La aplicación de sofisticadas tecnologías y la abundancia de reservas probables en países desarrollados, permite conjeturar que el gas shale se convertirá en sustituto eficiente del crudo tradicional. Es riesgoso predecir los cambios que vendrán, pero, sin duda, trastocarán la economía mundial y en panorama político-económico nacional.

Palabras clave: Petróleo, gas shale, tendencia de precios de hidrocarburos.

JEL: F4

Recibido: 16/08/2013 - Aceptado: 07/03/2014

TRENDS CHANGING ON BEHAVIOR OF OIL PRICES

Juan José Pérez S.*

*Professor at Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Departament of Economics.
Barquisimeto, Venezuela. Email: jperesa@gmail.com

ABSTRACT

This study examines the emergency of novel events and factors project based in the expansion market, which seems to announce the end of the price boom occurred between 1999 and 2013, which allowed Venezuela to implement a political – ideological project based in the expansion of public spending. A new market reality is shaping, in which prices will likely decline. The study takes as its foundation the neoclassical economic theory and presents empirical evidence supporting the hypothesis that oil will be a scarce resource, technically peak oil is exceed, at least in short term. The ongoing trend change is explained by the increasing exploitation and marketing of unconventional crude shale gas or oil called shale. The application of sophisticated technologies and probable reserve abundance in developed countries allows the surmision that changes that will come, but certainly they will affect the global economy and national economic and political situation.

Key words: Oil, shale gas, oil price trend.

R
E
S
E
A
R
C
H

JEL: F4

MUDANÇAS DE TENDÊNCIA NO COMPORTAMENTO DOS PREÇOS DO PETRÓLEO

Juan José Pérez S.*

*Professor da Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Departamento de Economía.
Barquisimeto, Venezuela. Email: jperesa@gmail.com

RESUMO

Neste estudo se analisa a emergência de novidades eventuais e fatores no mercado mundial de hidrocarbonetos, que parecem anunciar o final do período de auge de preços entre os anos 1999 e 2013, que permitiu instaurar na Venezuela um projeto político-ideológico baseado na expansão do gasto público. Está se conformando uma nova realidade de mercado, na qual os preços provavelmente declinem. O estudo toma como fundamento a teoria econômica neoclássica e apresenta evidencia empírica que apóia a hipótese de que o petróleo deixará de ser um recurso escasso, tecnicamente se supera o peak oil, ao menos no médio prazo. A mudança de tendência em andamento se explica pela crescente exploração e comercialização de hidrocarbonetos não convencionais, denominado gás shale o petróleo de lutitas. A aplicação de sofisticadas tecnologias e a abundancia de reservas prováveis em países desenvolvidos, permite conjecturar que o gas shale se converterá em substituto eficiente do petróleo tradicional. É um risco predisser as mudanças que poderão vir, mas sem duvida, isto vai mexer na economia mundial e o panorama político-econômico nacional.

Palavras chave: Petróleo, gás shale, tendência do preço de hidrocarbonetos.

JEL: F4

Introducción

En la historia contemporánea pueden identificarse dos grandes tendencias en el comportamiento de los precios del petróleo: *Declinación* (1981-1998) y *Auge* (1999-2012). Las notas que siguen se ocupan de la segunda, cuyo ámbito de vigencia, curiosamente, coincide con el período denominado “bolivariano”, en Venezuela.

El punto de partida es el postulado más firme de la teoría económica neoclásica: si la demanda (D) es mayor que la oferta (S), el precio (P) sube. Matemáticamente se expresa así: si $D > S \rightarrow P \uparrow$, indicando que los consumidores estarán dispuestos a pagar más por un bien escaso; y cuando se trate de bienes esenciales, la D tiende a ser rígida cualquiera sea el nivel de P. Además, P se mueve dentro de un rango acotado: el precio mínimo (Pmin) equivalente al costo de Producción (C), y el precio máximo (Pmax), que admite el mercado, influido por otros determinantes. Cuando se intenta empujar el Pmáx hacia arriba, los consumidores migran hacia sustitutos, obligando a reducciones sucesivas de P hasta un precio de equilibrio; precio que coincide con el Costo de Producción en las peores condiciones, más un beneficio “normal” (Bn). En la legítima competencia entre productores, saca ventaja aquel productor que, apoyado en la ciencia y la tecnología, logre reducir los C obteniendo beneficios extraordinarios (Be).

En el mundo petrolero los C difieren de manera natural, dependiendo del mayor o menor grado de dificultad en la extracción, la productividad por pozo, calidad, a lo que se suma el manejo de tecnologías singulares que permitan “jugar con ventaja” en la extracción de crudos atrapados en los yacimientos, captado adecuadamente en la expresión “saber es poder”. Pero a todo evento, y este es un rasgo decisivo para lo que sigue, los productores eficientes defenderán la permanencia de los ineficientes en el mercado, pues su presencia genera Be y marcan el Pmin. Con estas nociones en mente, puede avanzarse, intentando desmentir la idea bastante extendida que sostiene la existencia de un “precio político” para los hidrocarburos.

El mercado petrolero, si bien alberga un segmento oligopolístico, (la OPEP constituye 40% de la oferta), y de manera excepcional en algunos países se viola la regla de oro $P > C$, cuyo ejemplo visible es el mercado interno venezolano, es bastante competitivo y sigue la norma de maximizar beneficios.

Para comprender el funcionamiento de este mercado y el mecanismo que determina de los precios, se debe tener presente que:

1) Los productores aspiran maximizar el ingreso petrolero (valor de las exportaciones).

2) Las variables económicas fundamentales son el Precio del recurso, P, determinado en el mercado mundial, y cantidades exportadas (Q_x) que si bien pueden ser establecidas de manera independiente por cada productor, pueden controlarse estableciendo cuotas en el seno de la OPEP. Con el efecto indeseado que los productores No OPEP resulten beneficiados, al tener mayor libertad y por lo tanto más poder de mercado, aunque no actúen de común acuerdo.

3) P y Q_x marchan en dirección contraria. Para obtener precios altos es necesario recortar la producción, SIEMPRE Y CUANDO HAYA ESCASEZ, ($D > S$), y se respeten los acuerdos (colusión).

4) Adicionalmente, de la diferencia entre *Precio y Costo*, ($P - C$), se obtiene un beneficio. Beneficio (B) compuesto a su vez de un beneficio normal + un beneficio extraordinario ($B = B_n + B_e$). El Beneficio normal lo reciben los accionistas, bien sean privados o públicos, como retribución a sus inversiones. El B_e así obtenido, correctamente se denomina *renta*, con más exactitud Renta Petrolera Internacional, RPI, dado que proviene de las exportaciones (en Venezuela el petróleo se vende a pérdida). Para efectos prácticos, se asume como *renta* la porción que corresponde al Estado en el negocio, a cuenta de propietario del recurso natural y que se cobra básicamente a través de la regalía y “que no tiene que ver ni con el trabajo ni con el capital”.

Las variaciones del precio del barril, que impactan la RPI, son cruciales para el país. Las cifras que se consignan son reveladoras. La RPI percibida por el Estado en el mes de noviembre de 1998, fue insignificante, por la cercanía entre P y C; 8,43\$ y 7,3\$ respectivamente. Una década después, la RPI representará un 80% del precio (PODE, 2009), valga precisar: cerca de 65\$ por barril exportado, debido a la inflación mundial en la cotización del barril. “Sin mover ni un dedo”, y produciendo menos.

En pos del objetivo de fundamentar el cambio de tendencia en el curso de los precios de los hidrocarburos, el ensayo se divide en tres secciones. La primera

relata las expectativas pesimistas de los agentes económicos que precedieron el auge de precios. La segunda, describe los eventos de mercado que fueron emergiendo y sostuvieron el *Auge*. La tercera argumenta que, en medio de expectativas optimistas de los agentes económicos que esperan precios en ascenso, el mercado, por el contrario, envía señales de debilidad, prefigurando fin del *Auge* y comienzo de una nueva etapa, *Declinación*, que sin duda traerá profundas transformaciones económicas y geopolíticas.

El quiebre de la tendencia histórica de los precios del petróleo

Justo con la llegada de Hugo Chávez F., en 1999, el precio mundial del petróleo comienza una vertiginosa carrera ascendente. En efecto, el año anterior, la cotización del barril registró el mínimo histórico de los últimos 18 años. Asombrosamente y contra todo pronóstico, el precio salta de 8,57\$ por barril en febrero a 23,3\$ en diciembre en el primer año de gobierno, alimentando toda suerte de suposiciones acerca de una misteriosa influencia del primer mandatario sobre los precios.

El repentino alud de divisas tendrá impacto inmediato en muchos ámbitos de la vida nacional. Sólo un ejemplo. El “problema de la impagable deuda pública” prácticamente “se resolvió solo”. De hecho, la relación Deuda/Renta Petrolera que en 1998 era de 597% pasa a un 113% en 2000 y en 2006 es apenas un 57%. (PODE: 2009: 55). Conviene insistir que sin extraer ni vender más barriles.

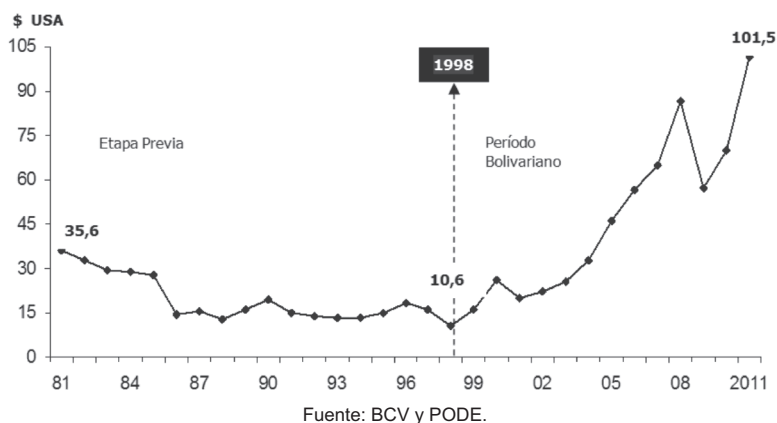
La calificación “contra todo pronóstico” es apropiada porque las expectativas de agentes los económicos en los años finales del período democrático apuntaban hacia una declinación mayor de los precios. Esa había sido la tendencia observada en años previos. Visión compartida sin excepción por expertos, dirigentes políticos, organismos internacionales y hombres de negocios.

El ánimo pesimista instilado por aquel entonces puede cotejarse en fuentes de disímil filiación ideológica, incluso avanzado el ejercicio del nuevo gobierno. En la sección “Supuestos macroeconómicos a largo plazo”, Ministerio de Planificación y Desarrollo MF-MPD (2002: pág. 29, cuadro 6), donde se pronostica para el lapso 2020-2029 un barril a 12,42\$ (a precios reales de 2002) y para el año 2039 se proyecta en 12,0 \$USA. Apreciación coincidente con las previsiones efectuadas durante la *Apertura Petrolera* (1994-1998) por

el ex presidente de PDVSA Luis Giusti (2003): “mercado competitivo, sobreproducción y previsible precios deprimidos a largo plazo”. También el académico Asdrúbal Baptista en ensayo escrito en 1981, publicado posteriormente (2008:294-295) discurre por la misma senda: “Venezuela conocerá largos años con un ingreso nacional estancado o, en la peor de las situaciones, decreciente. Ello puede ser así, incluso con las políticas económicas gubernamentales más inteligentes”. Otras fuentes internacionales de reconocida experticia compartieron el pronóstico, entre esas el Informe del Banco Mundial de 1999.

La realidad terminó imponiéndose y los precios subieron batiendo récords, tasa de crecimiento de 900% en un lapso de doce años, tal como muestra el Gráfico 1. Los vaticinios, como podrá apreciarse, estuvieron equivocados.

Grafico 1: Precios promedio anual cesta petrolera venezolana. Periodo (1981-2011), dólares nominales USA.



El contenido del gráfico es elocuente. Revela dos sub-periodos: *declinación* (1981-1998) y *auge* (1999-2011). Las causas de la declinación no se describen aquí, basten dos referencias. En lo esencial, los precios declinan por saturación del mercado ($S > D$), que condujo a una guerra de precios entre productores, alcanzando algunos miembros de la OPEP. La sobreproducción detuvo inversiones productivas, que bien pudieron enfrentar expansiones de la demanda a futuro.

Interesa concentrar la atención en el punto de inflexión, “el quiebre”, que puso fin a la *declinación* y dio comienzo del *Auge*. Ocurre en febrero de 1999. Su significación es de tal entidad que resulta imprescindible tenerlo presente en lo que resta de exposición, agregando de manera categórica que es el mercado mundial el que pone en marcha el ascenso de precios, aunque esa no sea creencia mayoritaria en el imaginario colectivo venezolano.

No es un despropósito afirmar que la coincidencia auge de precios-cambio de gobierno, en Venezuela, encierra la clave para descifrar buena parte de presente. Tras su encuentro, dos rutas pueden explorarse. El llamado “*efecto Chávez*”, en una primera explicación, es la piedra angular, no sólo de un formidable crecimiento económico, sino visible andamiaje de formulaciones míticas que invocarán en el camino sus epígonos, especie de genialidad de un predestinado con poderes especiales sobre el mercado energético. Una segunda dirección, traspone los términos de la ecuación, colocando como piedra angular el andamiaje económico, “*efecto renta*”, una bonanza sin precedentes que catapultó la popularidad del líder de la revolución en la medida que emprendía una carrera armamentista, con la excusa de repeler una “inminente invasión imperial para despojarnos la enorme riqueza contenida en la Faja del Orinoco”, mientras ponía en marcha una portentosa maquinaria propagandística que exaltaba la figura presidencial. El curso de los acontecimientos parece dar crédito a un sincretismo donde los dos *efectos* se condicionan, comunican y propulsan. Aunque uno sea real y tangible y el otro corresponda a un credo, utilizado con propósitos diversos. Cualesquiera sea la secuencia que se admita, o la validez de sus premisas, se procederá a examinar en primer término el comportamiento de los precios desde el ámbito de la economía y luego se intenta estructurar un argumento.

A manera de comentario esclarecedor, sépase, que en diversos países de la OPEP, la mayoría con gobiernos autoritarios, se construyeron fantasías similares. Sus líderes, cada quien “a su modo y según su poder de persuasión y propaganda”, reclamaron como suyo el mérito de “haber luchado sin descanso para arrancarle a las potencias capitalistas precios justos”.

El auge de los precios (1999-2009)

La coyuntura histórica que empujó hacia arriba los precios no es un asunto de gran complejidad, como suele creerse. La confluencia de diversos eventos

-que se detallan luego-, que voltearon el sentido de la tendencia, sorprendió por igual a doctos y legos, cerrando un período de conflictos entre miembros de la OPEP, en el cual era escasa la probabilidad de acuerdos y acciones comunes. Por el lado de la demanda, ocurrían transformaciones de envergadura. Para dar cuenta de los cambios experimentados, la exposición toma como cierta la afirmación que el *Auge* tiene lugar porque el petróleo se hizo relativamente escaso ($D > S$). La evidencia empírica que valida la proposición, se presenta analizando ambos términos de la desigualdad por separado, para cotejarlos al final, acotando que el desequilibrio se prolonga en el tiempo, por el rezago de los sustitutos (fuentes energéticas alternativas), que ni aparecen en la cuantía necesaria ni proporcionan los resultados esperados.

Por el lado de la Demanda, la incorporación de China y la India a la órbita capitalista, enormes mercados con más de dos mil trescientos millones de nuevos consumidores, desde mediados de los noventa del siglo pasado y con tasas de crecimiento espectaculares, garantizan una gigantesca expansión de la demanda (Gutiérrez, 2005). En el mismo lapso, la economía estadounidense crece sostenidamente y se supera la crisis financiera en los países del sudeste asiático, expandiendo aún más las compras de crudo.

Por el lado de la oferta, tres eventos concurren estimulando el alza: escasez absoluta (*Peak Oil o pico de Hubbert*) por agotamiento de los yacimientos a escala planetaria, indicando el fin de la época de precios bajos (Baptista, 2010a). En segundo término, el acuerdo suscrito entre la OPEP y otros países no pertenecientes a ella (México, Noruega, Omán y Rusia) en orden a reducir 2,1 millones de barriles diarios (mmbd) contados a partir del 1º de abril de 1999 (CEPAL, 2002). Con este recorte, más los 3,1 mmbd reducidos en marzo y junio de 1998, durante el gobierno del Presidente Caldera, terminaron por sacar del mercado más de 5 mmbd (Mora, 2009). Y en tercer lugar, la producción en yacimientos en peores condiciones, explícitamente Estados Unidos y Canadá, de baja productividad y dificultades de extracción, valga decir, con elevados costos (Rojas, 2009; Baptista (2010b).

El pico de Hubbert, punto en el tiempo en que la humanidad habría consumido la mitad del petróleo existente, se estableció en 1998 ± 6 años, con auxilio de geólogos y matemáticos. Estudios especializados, entre ellos uno ordenado por el Congreso de los Estados Unidos, lanzaron un alerta apocalíptico: de mantenerse la tasa de extracción de crudo, en ausencia de fuentes suplidoras

de energía, quedarían reservas para 40,5 años. Cifras de BP (2002), y corregidas (2012) difundidas por internet pretendieron ser más precisas. Contando a partir del año 2006, en base al indicador Reservas/Producción, la duración, medida en años, de las reservas para algunos países sería: USA 13,5, Europa 7,3, Medio Oriente 86,6 y Venezuela 77 (sin incluir la Faja del Orinoco). Bajo esta presunción se elaboró el discurso “Venezuela, Potencia Económica Mundial, reforzada luego con la certificación de organismos internacionales: “la Faja del Orinoco contiene petróleo para más de tres siglos”. Esos números sirvieron de soporte a discursos que anunciaban invasiones y enconadas disputas por las fuentes de energía cada vez más escasas, desigualmente distribuidas.

La contundencia de las cifras despejó cualquier duda acerca de la tendencia ascendente de los precios. Sin embargo, eventos transitorios de diverso signo, fundamentalmente de naturaleza extra económica, perturbaron su ritmo creciente. En efecto, en el período bolivariano se encuentran dos desplomes:

- El primero, el shock más severo, registrado entre diciembre de 2000 y noviembre de 2001. Agravado por los acontecimientos terroristas del 11-S, que paralizó en buena medida el comercio y las finanzas mundiales, justo cuando el mercado petrolero se desanima de manera abrupta y culmina en febrero de 2003, en la víspera de la Guerra de Irak-USA, cuando los precios retoman su ascenso.
- Un segundo shock tiene lugar en julio de 2008, agudizado por la crisis financiera mundial a finales de septiembre, que tuvo epicentro en Estados Unidos pero se irradió por Europa.

El impacto de la crisis financiera fue subestimado en el discurso oficial venezolano, en el intento de ocultar las causas del derrumbe de precios. “Pónganmelo a cero [el precio del barril], no importa, de todas maneras la revolución avanza; la crisis es del capitalismo”, sostuvo el presidente Chávez en mensaje a la nación. Sin embargo, sus secuelas se expresan con crudeza en los indicadores económicos y en las medidas que hubo de acordarse. En enero de 2010, y luego de un quinquenio con paridad cambiaria fija (2,15 Bs. x dólar), se desemboca en lo que “nunca se volvería hacer”: devaluación y endeudamiento, para compensar ingresos que el petróleo había dejado de proporcionar. El llamado *efecto Chávez*, eclipsado temporalmente con el

descenso de los precios, recobra paulatinamente su vigor con la recuperación de precios que comienza en enero de 2009, sin que hasta el presente se haya detenido, aunque debe resaltarse que languideció su ascenso. Ideológicamente, el *Auge*, se exhibe como logro de la conjunción de política petrolera denominada “*soberanía plena*”, que obligó a convenios operativos suscritos con las transnacionales petroleras a migrar hacia empresas mixtas y el positivo resultado de la expropiación de 76 empresas que proporcionaban servicios en el sector primario, mediante decreto-ley (LOH, 2001). No obstante, puede probarse que es que hay más empresas internacionales metidas en el negocio hoy que en el pasado y PDVSA acusa debilidades operativas (Monaldi, 2012).

Antes de seguir conviene responder ¿por qué tuvo larga duración la tendencia alcista? Para ello se relacionan nociones elementales de teoría económica con datos empíricos, referidos al período bajo observación.

La demanda de combustible hasta el año 2035, estaría garantizada por el crecimiento económico sostenido de dos países: China y la India según proyecciones OPEP (2012: 63). Por el lado de la oferta, el límite inferior (P_{min}) vendría a ser el costo de producción por barril extraído en las peores condiciones, sobre el cual es necesario efectuar algunas precisiones debido a la enorme disparidad en la productividad por pozo entre países.

Por una especie de azar geológico, Estados Unidos es la gran referencia ineludible. En 2003 había aproximadamente 500.000 pozos, lo que significa una producción promedio de 17 barriles por día y pozo, para llegar a los 8 mmbd, mientras que Arabia Saudita, cuya producción fue de 8,5 mmbd, se obtuvo de 750 pozos, o sea aproximadamente 12000 barriles por pozo y por día (OPEP, 2008; AIE, 2008, citado por Baptista 2010b:54). Sin entrar en detalles, y suponiendo tecnología similar, se concluye que similar inversión arroja diferente rentabilidad.

Ahora bien, cuando la OPEP –con los menores costos de producción del mundo, sobresalientemente los del Golfo Pérsico– recorta millones de barriles de los que está en capacidad de producir, los petroleros No OPEP del mundo deben producir los 49 o 50 millones de barriles faltantes. Esto exigiría la producción de yacimientos con costos de producción cercanos a 70 o 75 dólares. ¿Cuáles? Una larga lista da razón de ellos: 1) Convencionales de altos costos; 2) yacimientos con recuperación asistida; 3) crudo de esquistos y

arenas bituminosas; 4) crudo de la Faja del Orinoco; 5) crudo de algunos yacimientos rusos de muy bajo rendimiento; 6) finalmente, crudo de los llamados “*strippers*” en los Estados Unidos, que son no menos de 400 mil pozos con una producción diaria de menos de 10 barriles (Rojas, 2009). Con lo que se arriba a una interesante conclusión: tanto Estados Unidos como la OPEP, Venezuela incluida, actuando en defensa de sus intereses mercantiles (max B), estimulan y fomentan precios altos. Curiosamente, matizada por ingredientes ideológicos de difícil asidero, la política del presidente Obama de disminuir la dependencia externa y la propuesta venezolana (y de la OPEP) de revalorización del crudo, convergen, aunque cueste convenir en ello.

En la dirección señalada, Luis Giusti (2012) refiere que, “según estudio del National Petroleum Council, la producción petrolera de los Estados Unidos, podría duplicarse, alcanzando los 20 millones de b/d en 2025”. Cifras de Indexmundi (2012), corroboran que USA aumentó su producción de 7,6 mmbd en 2005 a 9,1 mmbd en 2011. El Mensaje de fin de año del BCV (2012) indica que “Por el lado de los países No-OPEP, los principales incrementos de producción lo evidenciaron Estados Unidos (1,4 mmbd) y Canadá (0,4 mmbd), los cuales permitieron compensar la caída de la producción de Libia. La prensa internacional, en abril 2012, reseñó que la petrolera rusa Rosneft y la estadounidense Exxon Mobil firmaron una serie de acuerdos, para la explotación conjunta de yacimientos en el mar Negro y el mar de Kara, así como la participación en proyectos en EEUU y Canadá, con inversión millonaria.

Evidentemente Estados Unidos está sustituyendo importaciones por producción propia, pero no sólo eso. Es el primer interesado en precios elevados; de otro modo no sacaría sus crudos “caros”, aunque la vocería política sostenga otra cosa. “De hecho, una vez iniciada la retórica anti-norteamericana por parte de Hugo Chávez en 2005, Venezuela era el primer socio petrolero de Estados Unidos. Aún es un actor de peso (exporta 1,28 mmbd), pero ha caído al cuarto lugar”, escribe Durán (2008:34).

Otros episodios imprevistos favorecieron ligeros repuntes transitorios de precios, apuntalando la tendencia descrita. Variaciones de la cotización del dólar y del oro en diversas ocasiones. Desde finales de 2010, debido en lo esencial al contexto geopolítico, ha habido fluctuaciones en el valor de las materias primas. La suspensión de las exportaciones como consecuencia de la

primavera árabe —en particular durante el conflicto libio— impactó fuertemente en los precios que escalaron hasta 110 dólares el barril en mayo de 2011. La amenaza iraní de bloquear el Estrecho de Ormuz, probablemente enrarezca el mercado (El Economista, 2012).

El mercado petrolero funciona de manera anticipada. Al presente, Enero 2013, se anticipa a una tensión creciente con Irán, del cual depende directamente. Si el conflicto se calma, los precios descenderán levemente, pero si se intensifica los precios seguirán subiendo levemente también, pues hay nuevos proveedores. Una acentuación de la recesión en Grecia, Italia, España, Italia y Francia, probablemente no provoque un descenso de precios debido a la inelasticidad de la demanda de petróleo, advertida por Mora (2009); pero sí una sustitución de crudo tradicional por crudos no convencionales (gas shale), producidos por países No-OPEP, disponibles ya o próximos a salir al mercado. En este reacomodo energético está la clave para comprender el cambio de tendencia que se avecina.

De vuelta al argumento central que explica los quiebres de tendencia, se desea enfatizar que contingencias coyunturales y otros eventos impredecibles no deben extraviar el juicio acerca del decisivo hecho de los costos de producción en las peores condiciones como base referencial del precio (véase Baptista, 2012). Ello constituye un enorme estímulo a inversiones en fuentes alternas de energía competitivas en otros lugares privilegiados por la naturaleza. La proliferación de sustitutos eficientes del crudo convencional, coloca a Venezuela, miembro importante de la OPEP y actor interesado, frente la posibilidad de impulsar o abandonar proyectos basados en la captación de mayores excedentes. Dilema que requiere explicación.

Cambio de tendencia de los precios

Llegado a este punto, es conveniente introducir un argumento cuantitativo del mayor interés en el análisis que se conduce. Se desea mostrar que el ritmo de ascenso de los precios se desacelera brutalmente desde 2009 hasta 2013, suavizando la tendencia, hasta un estancamiento. Desaceleración que ocurre por razones muy diferentes al “impacto de la crisis financiera mundial y el derrumbe del capitalismo” (insuficiencia de la demanda por recesión económica), que se invoca con cierta frecuencia.

En la década 1999-2008, los precios crecen 710%, valga decir un 70% anual,

en promedio. Mientras que entre 2008 y 2013, crecen apenas un 19%, a un ritmo de 3,8% interanual, en promedio. No se necesitan comentarios adicionales, evidentemente la tendencia se “aplana” delatando la presencia de nuevas condiciones de mercado; y no por falta de interés en precios altos. A continuación se argumenta que las fuerzas que subyacen al estancamiento de los precios, están asociadas a las fuerzas de la oferta, sin pretender insinuar que la demanda carece de importancia.

Como es sabido, los precios condicionan la introducción de nuevas tecnologías alternativas al petróleo. Estas tecnologías tienen un umbral de precios particularmente alto, con lo que, para que sean consideradas como alternativas, los precios del barril de crudo tendrían que alcanzar niveles iguales o superiores a las tecnologías. La energía nuclear, el etanol y otros sustitutos, no han logrado imponerse como fuentes eficientes, debido a costos elevados y alto riesgo asociado. Pero sí se han obtenido logros indiscutibles en la extracción de crudos pesados, perforación en aguas profundas, pizarra bituminosa y el gas shale, gas de esquistos o lutitas. Refiriéndose al respecto, la Administración de Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés, 2004) estimó que la explotación de pizarras bituminosas y crudos no convencionales serán económicamente viables, si los precios del barril de crudo llegan a 105 dólares. Tope alcanzado en años recientes, con el añadido de circunstancias que favorecen la proliferación de crudos no convencionales, que se mencionan a continuación.

Gracias a sofisticadas técnicas de perforación y extracción de gas natural –y ahora el petróleo- atrapados en formaciones de esquisto, cuya obtención era demasiado complicada y muy cara, hoy proporcionan una oferta cada vez mayor a Estados Unidos, líder en la producción de gas de esquisto, y avanza en la extracción de petróleo (Travieso, 2013).

El gas recuperable en rocas de esquisto o "shale gas" quizá supere varias veces en cantidad el de las reservas probadas de gas convencional en el planeta, según diversos estudios y existen adicionalmente cuantiosos volúmenes de este hidrocarburo en arenas y otras categorías de gas no convencional, conjetura la EIA.

Pero la gran novedad de los estudios de la EIA es que el gas de esquisto abunda en territorios antes considerados pobres en hidrocarburos o

dependientes de importaciones: China, Estados Unidos y Argentina encabezan la tabla, pero otras grandes reservas están en Sudáfrica, Australia, Polonia, Francia, Chile, Paraguay, Suecia, Pakistán o India. Y, cuestiones del azar o la providencia, los hallazgos se localizan en zonas fuera de la OPEP.

Se esperan cambios en el escenario energético y realineación de los mercados. Países que nunca habían tenido esta disponibilidad de energía, avanzarán a la suficiencia energética y tal vez se conviertan en exportadores.

El mercado financiero norteamericano ha adelantado unos propios pasos, y no es una conjetura. En 2012 descendió en un 9% el número de contratos negociados, primer declive en lo que va de siglo, apunta BCV (2013). La tendencia observada en el precio del West Texas Intermediate, WTI, crudo “dulce”, marcador de los Estados Unidos, históricamente caro, abona la tesis esgrimida a lo largo de la exposición. La información se muestra en la Tabla 1.

Las series de precios WTI y Brent que se utilizan para monitorear y analizar la evolución del mercado del crudo, están altamente correlacionados, no obstante el primero, al ser de una calidad algo mayor, históricamente presentó un nivel de precios entre 1 y 2 dólares por encima del segundo, y una diferencia de 8-10\$ sobre la cesta OPEP. Sin embargo en años recientes se invierten los términos.

Tabla 1. Precio de los principales marcadores de crudo a nivel mundial (US\$)

Año	WTI	Cesta OPEP	Brent	Venezuela
2008	99,90	94,45	97,26	64,74
2009	61,82	61,06	61,67	86,49
2010	79,52	77,45	79,50	71,97
2011	95,12	107,47	111,26	101,6
2012	94,21	109,45	111,69	103,4
2013*	91,12	106,50	108,71	99,39

Fuente: BP (2012), MENPET (2012). (*) Precios última semana de septiembre

Como puede apreciarse, en 2011-2012 los precios del WTI, se encuentran por debajo de los restantes marcadores, incluyendo el venezolano, con un diferencial de 10\$ arriba. En lo que va del año 2013, si bien el precio de los marcadores ha oscilado (no mostrado en la tabla), de manera imprevista por

la guerra civil en Siria, eclipsando temporalmente el curso delineado, la tendencia no varía. Muestra un pico en julio, 117,8\$ para el Brent y se acerca de nuevo a los 100\$ a finales de septiembre, en la medida que avanza el clima de distensión en el Medio Oriente, pero, como se ha sostenido en el curso de la exposición, constituyen eventos imprevistos, extra mercado. En todo caso, destaca en la Tabla 1 la reversión de la relación entre el precio del WTI y el de la OPEP, como marcadores de notable importancia. Esta modificación constituye señal, si bien indirecta, que en USA el piso de los precios en las peores condiciones, (Pmin) está cediendo, por declinación de costos de producción, y expansión de la oferta (gas shale), reduciendo la escasez de mercado. Todo parece indicar que en breve lapso de difícil determinación, tal conjunción de eventos empuja hacia abajo el nivel de precios de los demás marcadores.

Conclusiones

Los argumentos elaborados en las páginas precedentes sugieren que:

- La fase de *Auge* de precios persistió mientras tuvo vigencia el pico de Hubbert, y la OPEP sacó provecho al reducir la producción, obligando a sacar al mercado, crudos caros, para la porción de demanda insatisfecha.
- Los crudos de los productores menos eficientes, considerados caros, al comienzo del Auge, una vez que se incrementa la producción y disminuyan los costos, empujarán hacia abajo los precios en el mercado mundial.
- La explotación abundante de gas shale, con costos de producción decrecientes suspende o posterga la vigencia del *Pico de Hubbert*. En las nuevas condiciones, el petróleo ya no es un bien escaso.
- A futuro, de persistir la estrategia de recortes adicionales de producción en el seno de la OPEP, resultaría contraproducente puesto que favorecería a países competidores, básicamente a EEUU.
- El nuevo escenario energético es complicado; se esperan cambios geopolíticos y económicos importantes.
- El curso de los precios puede alterarse transitoriamente, por conflagraciones bélicas o catástrofes naturales, pero ya está configurada una tendencia a mediano plazo. El surgimiento de otras fuentes energéticas eficientes, más baratas o menos contaminantes, acentuarán la tendencia.

- Es prematuro para intentar predecir cuándo vendrá el quiebre exactamente. Pero si se atiende a la “fiebre del gas shale”, en diversos lugares privilegiados por la naturaleza, probablemente pueda observarse en el segundo semestre de 2013.

- La estrategia compartida por la OPEP—incluyendo a Venezuela, desde luego y los Estados Unidos ha sido exitosa. Prueba de ello es la existencia misma del *Auge*.

- Sin embargo, el salto del precio promedio de la cesta petrolera venezolana de 10,6 \$ en 1998 a 103,4\$ en 2012, tuvo su sacrificio de cerca de 600.000 barriles diarios (PDVSA, 2012). La política de recortes productivos marcha en sentido opuesto al Plan Siembra Petrolera que intenta duplicar la producción entre 2005 y 2012, y la promesa de convertir a Venezuela en potencia energética mundial.

Referencias bibliográficas

BCV. Banco Central de Venezuela (2013). Informe Anual. Varios años (2003-2012). www.bcv.org.ve (diversas consultas).

_____. BCV (2012). Mensaje de Fin de año del Presidente del BCV, Nelson Merentes. www.bcv.org.ve (Consultado 8-01-2013).

Baptista, Asdrúbal (2004). El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder. Fundación Polar. Caracas. 364 págs.

_____. (2008). Itinerario por la Economía Política. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas. Ediciones IESA. 369 págs.

_____. (2010a). “Elementos en bosquejo para argumentar las necesidades de inversión de la economía venezolana: 2010-2025”, papel de trabajo. IESA. Caracas. 14 págs.

_____. (2010b). Teoría Económica del Capitalismo Rentístico. Ediciones del BCV. Clásicos del Pensamiento Económico Contemporáneo. 256 págs.

_____. (2012). «.Los precios del petróleo y la importancia de las fuerzas de la oferta». Debates IESA. Vol XVII, N° 2, abril-junio. pp. 22-23.

BP, British Petroleum (2002) Statistical Review of World Energy 2002. Disponible en www.bp.com (consultado 7-01-2013).

_____. BP (2012) Statistical Review of World Energy 2012. Disponible en www.bp.com (consultado 29-01-2013).

CEPAL (2002). Comisión Económica para América Latina. La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. <http://books.google.com/>. (Consultado: 01-9-2011)

Durán, Martín (2008). "Perspectivas energéticas 2008". Revista del Grupo Petróleo YV. Año 9, N° 32. pp. 24-36.

EIA, (2004). Energy Information Administration. Annual Energy outlook. Disponible en: <http://www.eia.gov/forecasts/aeo/archive.cfm> (Consultado, 11-11-2012).

El Economista (2012). El precio subía impulsado por conflicto en el Medio Oriente. Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/mercados-estadisticas>. (Consultado 12-02-2013)

Giusti, Luis (2003). La gestión de PDVSA en el quinquenio 1994-1998, Apertura Petrolera. Revista Nueva Economía. Año 8 (12): 109-134. Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas-Venezuela.

Giusti, Luis (2012). Estados Unidos, la nueva frontera petrolera. Diario El Nacional, Siete Días, p.6, domingo 29 de enero de 2012.

Gutiérrez, Alejandro (2005). "Políticas macroeconómicas y sectoriales: Impactos sobre el sistema agroalimentario nacional (1999-2003)". Revista Agroalimentaria N 20. Enero-Junio 2005. pp. 67-89.

Indexmundi (2012). Producción de petróleo, Estados Unidos. Disponible en: http://www.indexmundi.com/es/estados_unidos/petroleo_produccion.html (Consultado: 24-01-2013).

LOH (2001). Ley Orgánica de Hidrocarburos Líquidos. República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 37.323. Decreto Ley N° 6.217 de 13-11 de 2001.

Ministerio de Energía y Petróleo, MENPET. Evolución de los precios del petróleo. Caracas-Venezuela. Disponible en: www.menpet.gob.ve (Consultado: 11-12-12).

Ministerio de Finanzas y Ministerio de Planificación y Desarrollo, MF-MPD. (2002). Marco Plurianual del Presupuesto 2003-2004. Caracas-Venezuela. Disponible en: www.onapre.gob.ve (Consultado: 01-10-12).

Monaldi, Francisco (2012). «La industria petrolera venezolana, una nueva oportunidad histórica». Debates IESA. Vol. XVII, N° 2, abril-junio. pp. 10-17.

Mora, Jesús (2009). Las bases de la política petrolera rentista y bolivariana del gobierno de Chávez. Revista Opiniones Contrapuestas N° 5. Abril 2009. Cochabamba. 33 págs.

OPEP (2012). Organización de Países Exportadores de Petróleo. "World oil Outlook" 2011. Disponible en <http://www.opec.org/opec>.

PDVSA (2012). Petróleos de Venezuela S.A. Informe de Gestión Anual 2011. Disponible en: <http://www.pdvsa.com>.

PODE. (2009). Ministerio de Energía y Petróleo, MENPET. Petróleo y otros datos estadísticos, (2008). Caracas-Venezuela. Disponible en: www.menpet.gob.ve (Consultado: 11-12-12).

Rojas, José (2009). "La paradoja de los precios del petróleo". Disponible en: <http://formacionpolitica.prd.org>. (Consultado: 2-11-2012).

Travieso, Fernando (2013). "Nueva Geopolítica de la Energía". Ecodesarrollo y Hábitat. Diario Tal Cual, semana 12 y 13 de enero 2013, pág. 20.